

## **LAS CAUSAS DE LAS DERROTAS ESPIRITUALES**

15 de mayo de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### **Josué 7: 1-5**

<sup>1</sup>Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

<sup>2</sup>Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

<sup>3</sup>Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

<sup>4</sup>Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

<sup>5</sup>Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

En este pasaje vemos una derrota del pueblo de Israel y de Josué a la cabeza, la cual, más que una derrota de guerra, fue una derrota espiritual. Josué e Israel habían venido de una gran victoria en Jericó, cuando los muros cayeron por la acción poderosa del Señor; dice la Palabra que hubo también testimonio para muchos sobre esta victoria; Josué estaba fortalecido, porque el Señor estaba con él, y le dio además palabra profética que se cumplió siglos después, sobre la reconstrucción de Jericó: Leamos Josué 6:26-27 (resaltado nuestro):

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Las causas de las derrotas espirituales". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>26</sup> En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificara esta ciudad de Jericó. **Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.**

<sup>27</sup> Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Esta palabra de que, sobre su primogénito echa los cimientos de Jericó, y sobre su hijo menor asiente sus puertas, se cumplió en 1 Reyes 16: 34, leamos:

<sup>34</sup> En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.

Pero después de la victoria en Jericó que el Señor le dio a Josué con todas las bendiciones, cuando fueron a Hai a pelear, tuvieron una enorme derrota que Josué no esperaba, porque ciertamente Dios le había dicho: Lee Josué 1:5:

<sup>5</sup> Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

Cuando cayeron derrotados en Hai, Josué se preguntaría qué había pasado si Dios le había dado una promesa; la Palabra decía que nadie le podría hacer frente en todos los días de su vida, y que el Señor estaría con él, no lo dejaría ni lo desampararía. Pero en Hai parecía que el enemigo le hizo frente, y lo había vencido. ¿Falló la palabra que Dios? Ciertamente no; Dios nunca falta a su palabra, Dios es fiel y verdadero; la Biblia enseña en Romanos 3: 4a:

<sup>4</sup> De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso...

Pero había una derrota que parecía contradecir la promesa que Dios le había hecho a Josué. Pero quiero que analicemos detalladamente el contexto en el

que el Señor le dio la promesa. Dios le dio la promesa y las instrucciones a Josué. Lee Josué 1: 2-3 (resaltado nuestro):

<sup>2</sup>Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, **tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.**

<sup>3</sup>Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

La promesa es clara aquí; es necesario destacar aquí que el Señor le dijo a Josué: "tú y todo este pueblo"; y le dio la promesa: "a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie". La pregunta que te hago aquí, iglesia es "¿le dio la tierra el Señor a Israel?" el Señor habló en presente y en pasado: "yo les doy", "os he entregado", no dijo "les entregaré" o "he pensado que le voy a entregar".

Esta palabra de victoria, de promesa nos la ha dado el Señor a nosotros en nuestra casa, con nuestra familia, en el ministerio, a la Iglesia; y estas promesas las ha dado en palabra profética como la que le dio a Josué, con certeza, como una realidad; la ha dado en sueños y en visiones. Y ciertamente hemos dado por hecho, por real y verdadero lo que Dios nos ha dicho, nos ha prometido. Pero el asunto aquí es que, debemos analizar cómo vemos esa promesa cumplida en nuestra vida, pues, en el Cielo ciertamente la orden fue dada, y la palabra fue pronunciada, y la palabra de Dios es real, verdadera y poderosa.

Dijimos que es necesario analizar detalladamente el contexto en el que el Señor le dio la promesa a Josué, y este contexto son las instrucciones que constituyen condiciones para la obtención de la promesa. Todas las promesas

de Dios están condicionadas; incluyendo la salvación; la condición es la fe y la santidad.

Dios habla de victorias, pero hay condiciones para que su palabra se cumpla.

Y hay tres condiciones:

- Fe
- Obediencia
- Santidad

Las tres están relacionadas. La fe se evidencia en la obediencia, y obedecemos porque tenemos fe; y al ser obedientes a la Palabra de Dios, entonces somos santos.

No podemos pretender ser santos sin fe ni obediencia. La Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Porque todo aquel que se acerca a Él debe creer que le hay y que es galardonador de los que le buscan (Heb. 11: 6)

Cuando hablamos de obediencia, nos referimos a vivir la Palabra de Dios, a hacer la Palabra como dice Jesús al final del sermón del monte, en la parábola de la casa sobre la roca y la arena; pero también nos referimos a todas las veces que, el Señor nos habla en la predicación, en la consejería, en la palabra profética o palabra de sabiduría, conforme a la Biblia, la Palabra de Dios, y no obedecemos sino que tercamente seguimos haciendo lo mismo; hacemos caso omiso de los mensajes de Dios conforme a su Palabra.

Esto le ocurrió muchas veces al pueblo de Israel. Y el Señor no sólo habla una vez, sino varias; y lo que debemos hacer es obedecer, pero cuando no lo hacemos, entonces vienen las consecuencias de la desobediencia; la Palabra de Dios está llena de ejemplos de estas consecuencias: ser desechado por

Dios como le pasó a Saúl; ser disciplinado por Dios como le pasó a David; ser oprimido o cautivo por el diablo; y el Espíritu Santo de Dios tiene que liberarnos por la misericordia de Dios.

No podemos pretender recibir las bendiciones de Dios y sus promesas, y retenerlas, si no hay fe, obediencia y santidad. Muchos en la Palabra perdieron la bendición, porque cayeron en pecado, cayeron en desobediencia; por eso Dios nos insta a que tengamos fe en Cristo, que permanezcamos en esa fe, que obedezcamos, y que seamos santos, que nos santifiquemos diariamente.

Con las tres condiciones el Señor nos manda a guerrear, a hacer guerra espiritual contra Satanás, porque él siempre se quiere oponer a que las promesas de Dios se cumplan en nuestra vida.

Regresemos a la batalla de Josué e Israel en Hai. Después de la derrota espiritual, el Señor les mostró que, había anatema en el pueblo, no había santidad. El Señor nos dice ¿Cuál es el anatema que tenemos oculto? ¿Ira, enojo, celos, desobediencia, infidelidad, incredulidad, codicia, vanidad, vanagloria, mundanalidad? Nos dice que quitemos el anatema. Una vez que quitaron el anatema, Josué e Israel fueron a la guerra, y obtuvieron la victoria. Podemos leer esto en Josué 8.

Noten que cuando el Señor dio la orden para ir a Jericó, dijo que no tomaran nada de la ciudad, y este fue el pecado de Acán; pero en la segunda batalla en Hai, les dijo que tomaran los despojos; el botín. El Señor quiere que, con la fe, la santidad y la obediencia, vayamos a la guerra y vencamos, para tomar el botín que, es la promesa que nos ha entregado ya.

## **Lo que no es una derrota espiritual**

La palabra nos enseña que también hay eventos que le ocurren al hijo de Dios que parecieran derrotas espirituales, pero que realmente no lo son. Y debemos discernir esto, porque el diablo quiere que veamos estos acontecimientos como derrotas, para debilitar nuestra fe e incluso arrebatarla.

Encontramos numerosos ejemplos en la Biblia, donde pareciera que los siervos de Dios cayeron delante del enemigo y que el diablo ganó, pero no es así.

El apóstol Pablo en sus tres viajes misioneros tuvo muchos ataques de los que salió golpeado e incluso casi muerto. Él mismo dice que, estuvo a punto de morir, y que Dios permitió esto para enseñarles que, Dios es poderoso para aún levantar entre los muertos. Leamos 2 de Corintios 1:3-11:

<sup>3</sup>Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

<sup>4</sup>el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

<sup>5</sup>Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

<sup>6</sup>Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

<sup>7</sup>Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

<sup>8</sup>Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

<sup>9</sup>Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

<sup>10</sup> el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan grande muerte;

<sup>11</sup> cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro, por el don concedido a nosotros, por medio de muchos.

Muchas veces nos preguntamos ¿por qué les ocurrió todo esto a los siervos de Dios? Si Dios es soberano, si es Todopoderoso y guarda a sus hijos; si estos siervos eran varones y varonas de oración, que estaban en santidad. Pero quiero que hoy mires las cosas y los acontecimientos desde la perspectiva divina y no humana; no con los ojos carnales sino con los ojos espirituales.

Cada vez que el apóstol Pablo viajaba y predicaba, había almas convertidas, que, en unos casos eran más, en otros casos menos, pero con incluso una sola persona que recibiera, Dios hacía cosas poderosas, pues se había salvado de muerte un alma, había fiesta en el Cielo por un pecador que se arrepentía, y había nacido un nuevo sembrador de la semilla del Evangelio.

Y así ocurría en los viajes de Pablo; además, Dios levantó iglesias en los diferentes lugares que iban creciendo.

### **Cuando hay derrotas por causa de un miembro del cuerpo**

El ejemplo de la derrota de Hai nos sirve, para observar que lo que hizo Acán afectó a todo el pueblo de Israel. Dios le había dado una palabra de Victoria a Josué; él estaba en santidad, no estaba en pecado; pero por el pecado de Acán hubo derrota en el pueblo ante el enemigo.

En las iglesias, Pablo estaba consciente de cómo el pecado de uno de los miembros podía afectar al cuerpo de la iglesia, y por eso era drástico y radical, conforme a la Palabra de Dios, con el pecado en la iglesia. Cuando en

Corinto hubo un fornicario, Pablo no le dijo a la iglesia que ese era el problema del fornicario, y que él vería que hacía; no dijo: allá él con Dios; sino que le habló a la iglesia para que tomara cartas en el asunto, y la decisión era drástica.

Cuando Ananías y Safira pecaron, Dios mandó juicio por haberle mentado al Espíritu Santo, y esto era un mensaje para toda la iglesia, porque dice: Hechos 5:3, 9-11:

<sup>3</sup>Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

<sup>9</sup>Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

<sup>10</sup>Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

<sup>11</sup>Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Era un mensaje de santidad. Dios le estaba diciendo a la iglesia: sed santos porque Yo soy santo.

No podemos pensar que, nuestras acciones no afectan al cuerpo; sí lo afectan, tanto las acciones de pecado, como el caso del hombre fornicario en la iglesia de Corinto, por lo que Dios le ordenó a la iglesia, que lo expulsara; como nuestras acciones de santidad, obediencia y fe: la oración, la guerra espiritual, el testimonio.

Después de esto, dice la Palabra que, el Señor se glorificó grandemente en la iglesia, porque el Señor bendice cuando la iglesia es santa, permanece en fe y en obediencia: Lee Hechos 5:12- 16:

<sup>12</sup>Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

<sup>13</sup> De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

<sup>14</sup> Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

<sup>15</sup> tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

<sup>16</sup> Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Dios quiere manifestar su poder en esta iglesia, para alabanza de su gloria, para vergüenza del diablo; quiere manifestar su gloria por amor a su iglesia, y por amor al incrédulo, porque la gloria de Dios permite que muchos escuchen el Evangelio de Cristo, y tengan la oportunidad de recibir para ser salvos. La gloria y el poder de Dios se manifiestan a través de su Iglesia para salvación, liberación y sanidad.